

La integralidad de las funciones universitarias en el contexto de mundialización de la economía. Apuntes desde el trabajo social

José Pablo Bentura¹
Alejandro Mariatti²

Resumen

El presente artículo propone pensar el debate sobre la integralidad de las funciones universitarias para retomar el siempre actual debate sobre la relación teoría-práctica y su particularidad en la profesión del Trabajo Social. Se entiende que esta relación, siempre tensa, se logra resolver tendencialmente a partir de la conformación de una totalidad orgánica capaz de tomar en sus manos el proyecto ético-político, conquistando la autonomía profesional en la reconstrucción del mismo y la gravitación social que permita a la profesión que este proyecto se constituya en interlocución válida a la hora del diseño y la implementación de la intervención del Estado.

El trabajo académico distanciado del academicismo y una práctica profesional solvente y crítica apartada del militantismo mesiánico son los caminos que se visualizan como imprescindibles para continuar en la conquista de estos desafíos. Se concluye con la convicción que la profesión viene tomando en sus manos la construcción del proyecto ético-político que comanda su praxis y conquistando la capacidad pragmática de conformarse en una totalidad orgánica capaz de hacer gravitar socialmente ese proyecto.

Palabras clave: trabajo social, universidad, formación profesional, integralidad.

Introducción

La integralidad de las funciones universitarias es una discusión que se ha introducido recientemente a la agenda de la Universidad de la República. El tema, visceralmente polémico, despierta encendidos debates que, en

algún sentido, colocan en la palestra temas que el Trabajo Social latinoamericano viene debatiendo desde su génesis pero con un calor inédito en el proceso de reconceptualización desarrollado en el Trabajo Social latinoame-

¹ Doctor en Ciencias Sociales, Docente e Investigador del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Investigador categorizado del Sistema Nacional de Investigadores (SNI – ANII). Correo electrónico: pbentura@gmail.com

² Magister en Trabajo Social, Docente e Investigador del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Correo electrónico: alejandromariatti@gmail.com

ricano en los años sesenta. Creemos que estos apuntes, que no hacen otra cosa que recoger someramente estas discusiones, pueden aportar a este debate más amplio en que se embarcó la Universidad a partir de ese proceso que ha dado en llamarse la segunda reforma universitaria.

El lector encontrará aquí reflexiones en torno al Trabajo Social, sus vínculos con las ciencias sociales y el diálogo con las demandas que le son colocadas como profesión. Sucintamente se realizará un recorrido de la profesión primero fuera y luego dentro de la Facultad de Ciencias Sociales, como luces y sombras de un proceso que se imbrica con las funciones de la Universidad y se complejiza a su vez por el rol de actor político que ésta tiene. En síntesis, se tratará de abordar el tema de la investigación y la enseñanza/aprendizaje, como partes de una totalidad que se retroalimentan y que fortalecen los procesos de extensión.

Trabajo Social, autonomía relativa y gravitación social

La historia del Trabajo Social puede ser leída como la historia del proceso de ampliación de su autonomía relativa. El Trabajo Social latinoamericano ha tenido como referencia dos modelos de profesión, que como tipos ideales, estaban representados por un lado i) por el Servicio Social europeo, con una vinculación estructurante a las instituciones y disciplinas encargadas del control y disciplinamiento social, herederas de las formas de intervención de la caridad y la filantropía que pagaban aún un fuerte tributo al *ancien régime* y por el otro ii) por el Social Work norteamericano con una fuerte vinculación a las ciencias sociales, fundamentalmente a la sociología funcionalista (Grassi, 1995; Netto, 1994).

Es de destacar que los procesos realizados por estas dos formas de entender la profesión, la europea y la norteamericana y las particularidades nacionales que han recibido estas influencias, han tenido un desarrollo bien diferenciado en relación a su autonomía. Como es lógico, y esto es puede ser comprobado

empíricamente, la vinculación con las ciencias sociales está siempre asociada a un sostenido proceso de ampliación de la autonomía profesional. El Trabajo Social uruguayo, en particular, no es en este sentido excepcional y ha recibido pendularmente ambas influencias. En nuestro país es posible establecer una periodización, auxiliada por los cambios de denominación de la profesión (visitadoras médicas, visitadoras sociales, asistentes sociales, asistentes sociales universitarios, licenciados en Trabajo Social) que escapa absolutamente a los cometidos de este artículo. Un análisis exhaustivo de los distintos períodos (al respecto se puede consultar Ortega 2008 y 2011) demuestra que, desde las visitadoras médicas a la Licenciatura en Trabajo Social pasando por la formación de asistentes sociales universitarios en la Escuela Universitaria de Servicio Social (EUSS), la profesión viene realizando un indudable y creciente proceso de ampliación de su autonomía profesional.

En esta periodización, no cabe duda, que el ingreso de la formación de agentes profesionales a la Facultad de Ciencias Sociales resultó un punto de inflexión en este transcurso comandado por la búsqueda de autonomía profesional (Bentura, 2010). Comprender este transcurso implica establecer, sin ambigüedades, que la ampliación de la autonomía profesional implica necesariamente la complejización profesional producto de la creciente segmentación y división del trabajo al interior del cuerpo profesional. En este sentido, una de las conquistas que abonan este desarrollo de la profesión es la delimitación de un espacio académico logrando configurar segmentos profesionales sin la exigencia inmediata de tareas pragmáticas.

La división del trabajo es una determinación esencial de una sociedad cuyo movimiento exige la cosificación-mercantilización, permanente y creciente, de todo el producto de la actividad creadora de la humanidad, incluida la propia actividad creadora que no puede separarse de su portador, en otras palabras cosifica-mercantiliza a la propia humanidad y solo permite una humanización impostada en el momento del consumo que, como es sa-

bido, resulta de una actividad individualizada y por tanto lo social aparece apartado de lo propiamente humano. “(...) las relaciones humanas adquieren el aspecto de cosas, de cualidades objetivas de los objetos” (Lukács, 2000: 8)

Es así que cualquier perspectiva verdaderamente humanista, no puede dejar de notar que la división del trabajo es un fenómeno, al menos, contradictorio con el desarrollo de una humanidad liberada de las sujeciones que colocan al ser humano al mismo nivel que las cosas, la racionalidad instrumental criticada por la Escuela de Frankfurt es la racionalidad que se deriva de la división social del trabajo, al decir de Adorno “La departamentalización del espíritu es un medio de deshacerse de él (...)” (2001:18). En el horizonte del orden burgués no existe lugar para superar esta miserable constatación, al menos nos deja una posibilidad “Sólo en virtud de su oposición a la producción, en tanto que no del todo asimilada por el orden, pueden los hombres dar lugar a una producción más dignamente humana.” (Adorno, 2001:10)

Sin embargo Adorno nos muestra como la posibilidad de apartarse de la división del trabajo en el marco de este orden, no es más que la veleidosa vanidad de quienes no necesitan trabajar para ganarse el sustento, y finalmente aquellos que intentan este escapismo netamente individualista, acaban condenados doblemente, por la clase que abandonaron y que les permite el sustento y por la clase a la que pretenden adherir, porque finalmente esta adhesión es pueril, apenas vanidad intelectual y poco aporta a las luchas históricas de las clases subalternas.

Es así que, en el horizonte del orden burgués, el crecimiento y madurez de una profesión suponen necesariamente un proceso de división del trabajo. La alternativa a este proceso de diferenciación, curiosamente resistido por los sectores conservadores de la profesión, nos deja presos de nuestra vieja condición de “desaguadero de la producción de las ciencias sociales” (Netto, 1997: 143).

En otro lado advertíamos (Bentura, 2010) que el ingreso de la profesión a la Facultad de Ciencias Sociales fue una transformación

sustantiva, pero “comandada por lo alto”. Alertábamos allí de una cultura profesional con fuertes lazos conservadores que visualizan los procesos de diferenciación como una traición a una esencia del Trabajo Social. Esta “cultura profesional”, que aún tiene fuerte influencia en el Trabajo Social uruguayo, es perfectamente comprensible: lo comunitario siempre resiste la diferenciación y estas miradas románticas, no obstante, son un fuerte lastre que enlentece significativamente los impulsos al cambio que, no obstante, vienen desarrollándose, al menos en lo que refiere al Trabajo Social académico. En tal sentido, desde el ingreso a la Facultad de Ciencias Sociales la dirección política de la profesión comanda un proceso, a esta altura irreversible, que avanza en el camino de la excelencia académica. Al respecto resalta el número de docentes con posgrado estricto sensu, la creciente cantidad de docentes con Dedicación Total y la participación activa en la producción de conocimiento como la principal fuente de legitimidad académica.

Es notable que los enlaces con el pensamiento conservador mencionados generen fuertes tensiones, sobre todo en el vínculo entre el departamento y los otros segmentos profesionales – esto no quiere decir que a la interna del departamento estas tensiones no existan – pero estamos convencidos que, en oposición a lo que el sentido común parece indicar, el desarrollo de un Trabajo Social académico, con una mirada distinta sobre la realidad a la que necesariamente tienen los otros segmentos de la profesión comprometidos directamente con la práctica profesional, al contrario de dificultar la comunicación la favorecen.

En otros términos, la división del trabajo, como quería el viejo y conservador Durkheim (1995) sustituye la competencia por complementariedad y por tanto mejora la relación entre las partes. Las dificultades históricas en la comunicación entre los segmentos profesionales comprometidos con la práctica profesional y los segmentos profesionales abocados al trabajo académico están asociados al incipiente proceso de profesionalización académica, la creciente profesionalización de los

segmentos académicos solo puede, tendencialmente, mejorar los puentes de comunicación entre los segmentos profesionales.

Esto introduce un aspecto central para comprender el ritmo del proceso de profesionalización de los segmentos académicos del Trabajo Social. Este dinamismo solo es comprensible si se toma en cuenta que los procesos de formación de trabajadores sociales inevitablemente deben atender simultáneamente la reproducción de dos esferas constitutivas de la profesión que naturalmente, por usar la dúctil metáfora weberiana, responden a dioses y demonios distintos e incluso contrapuestos. Es decir, por un lado, profesionales vocacionados para la acción, con un fuerte compromiso con la práctica profesional, en la búsqueda de certezas y, por el otro, los futuros académicos que, podría decirse, deben tener un fuerte compromiso con la problematización y la sospecha frente a cualquier certeza, la desnaturalización de lo social y la propuesta de nuevas problematizaciones que es esencial al trabajo académico.

La posibilidad de la comprensión teórico-crítica de las demandas colocadas por el mercado de trabajo no surge como generación espontánea, ni es, claro está, la respuesta tradicional con que la profesión ha enfrentado sus objetos de intervención. Esta posibilidad solo surge de la optimización del diálogo entre el campo académico y el campo profesional y esta relación tiene que estar fundada en la exigencia mutua, donde la exigencia de rigurosidad teórica en el campo académico debe alimentar la exigencia de compromiso profesional en el campo de intervención y viceversa.

Al respecto nos parece que el actual debate que se viene desarrollando en el Trabajo Social latinoamericano sobre la necesidad de construir un proyecto ético político, lejos de ser una reactualización del militantismo mesiánico de algunas versiones de la reconceptualización del Trabajo Social – aunque este riesgo sigue latente – debe ser leído como la búsqueda de profundización auto-conciente de la exigencia de compromiso con la excelencia profesional en todos los segmentos profesionales, sin perder de vista que cada segmento tiene sus propias exigencias.

No obstante somos de los que creemos que la profesión tiene que, y esto debe ser su principal compromiso ético-político, participar activamente en la promoción de servicios públicos de calidad que permitan crecientes procesos de desmercantilización en ámbitos centrales para los procesos de ciudadanía (Danani, 2008) lo que supone lo que Real de Azúa llamó el “progresismo”, es decir participar en prácticas que sienten “las bases de una comunidad lo suficientemente dinámica como para cumplir con eficiencia creciente la tarea de llevar a la altura histórica los sectores humildes y desposeídos.” (1964: 4)

En síntesis, si bien nos apartamos de perspectivas militantitas y mesiánicas, estamos convencidos que la relación del trabajo social con un proyecto ético político, que tenga entre sus enunciados centrales la lucha por la emancipación humana y el compromiso con la ampliación de los derechos sociales, debe ser un compromiso de cualquier profesional de nuestra categoría. Parece contradictorio, pero reconocer la lucha de clases y tomar partido en ella, no necesariamente implica sucumbir a la ilusión de pensar la profesión como una plataforma revolucionaria. En tal sentido, el ingreso a la Facultad de Ciencias Sociales ha permitido que la conformación interdisciplinaria propia de la profesión se realice en el mismo locus donde estas disciplinas procesan su propia formación. En otras palabras, los cuadros profesionales del Trabajo Social se forman junto a los futuros sociólogos, cientistas políticos, etc.

Ocurre lo propio con los cuadros académicos del Trabajo Social y esto, que resulta obvio, es necesario expresarlo en todas sus derivaciones, i.e. los cuadros académicos del Trabajo Social serán, tendencialmente, evaluados con la misma escala con que son evaluados los cuadros académicos de las disciplinas que constituyen las Ciencias Sociales vernáculas. Del mismo modo, la producción académica, en todos los aspectos que la constituyen (investigación, enseñanza y extensión), integradas al espacio en que se producen las ciencias sociales, tendrá como parámetro de calidad el mismo que el de las ciencias sociales que constituyen su acervo ideológico.

cultural. La estatura de las profesiones se mide por las capacidades prácticas e intelectuales que logran hacer operar, pero también por el espejo en que eligen mirarse.

Esto implica renunciar a reclamar una vara más baja a la hora de ser evaluados. Cualitativamente el Trabajo Social viene accediendo a niveles de exigencia próximos a las exigencias propias del campo de las ciencias sociales. Esto no implica pretender que el Trabajo Social alcance el estatuto de ciencia social; somos y seremos una profesión y, en este sentido, es que probablemente debamos encontrar y negociar a la interna de nuestra Facultad, parámetros cuantitativos distintos para evaluar la producción académica de nuestros cuadros. Esto no significa claudicar ni un ápice en lo que refiere a la calidad de esta producción sino considerar que buena parte de nuestros cuadros docentes continuarán combinando el trabajo académico con una práctica profesional.

El Trabajo Social es, entonces, una profesión y este estatuto trae implícita la necesidad de la enseñanza del oficio. Esta necesidad implica un compromiso con la enseñanza diferente. En tal sentido es de recibo pensar que en el Departamento de Trabajo Social siempre convivirán docentes dedicados en exclusividad al trabajo académico, esperemos que muchos más que en el presente, con docentes que, a partir de una práctica profesional destacada participen activamente en la enseñanza del oficio. En otros términos, la complejización derivada de la división del trabajo, mencionada anteriormente, también tiene manifestaciones particulares en el propio trabajo académico.

La actual propuesta de integralidad de las funciones universitarias tiene la enseñanza de grado como el locus privilegiado de expresión. Es lógico pensar que la propuesta de integralidad apunta a que las tres funciones se articulen y retroalimenten, pero la gran apuesta es que el estudiante de grado vea, como resultado de esta articulación, sus posibilidades de aprendizaje multiplicadas. En este camino el Trabajo Social tiene una enorme experiencia en el terreno de la integralidad. El debate sobre la relación teoría - práctica es, por de-

cirlo de algún modo, la madre de todos los debates en Trabajo Social. La convicción de que la formación de un trabajador social tiene que ser integral ha obligado al Trabajo Social a un largo proceso de errores y aciertos que le han permitido articular las funciones universitarias en la formación de sus cuadros profesionales y docentes.

Esto significa que el Trabajo Social, que tiene la integralidad como mandato auto impuesto, está también prevenido de todos los riesgos pues ha caído en todos los que trae implícito: (i) militantismo y mesianismo, confundir una práctica profesional con una práctica militante y caer, una vez sí y otra también, en pretensiones mesiánicas y paternalistas (la bibliografía al respecto es enorme, recomendamos revisar: Netto, 1988, 1992, 1996; Yamamoto y Carbalho 1991; Lima, 1995; Pontes, 1996); (ii) practicismo: validar los conocimientos solo cuando son calcados del inmediato empírico y pretender que la teoría provea de insumos directos para la práctica sin ninguna mediación (Pontes, 1996; Guerra, 2005; Grassi, 2007)

Integralidad y Trabajo Social

Los debates actuales que nos convocan como colectivo están profundamente nutridos por corredores en donde la profesión y la teoría social se encuentran y desencuentran. Sería poco consistente entonces exponer aquí ideas en abstracto, ajenas a la propia historia concreta no solo de la profesión, sino también de la Universidad en términos particulares y del devenir del orden burgués en términos generales. Sobre todo, cuando refieren a temáticas tan complejas como las funciones universitarias, las profesiones, los profesionales y sus estrategias, la pertinencia de conceptos y marcos de referencia teóricos que legitiman su profesionalidad y fundamentan un "habitus" para un "campo" específico (Bourdieu, 1991). Todos estos elementos confluyen como unidad de múltiples determinaciones concretas (Marx, 1986) que expresan la correlación de fuerzas en la que se inscriben (Coutinho, 1994).

El devenir del capitalismo monopólico significó la génesis para nuestra profesión (Netto, 1997) y las “transformaciones societarias” (Netto, 1996) impusieron determinaciones, como leyes sociales de la actividad económica (Braz y Netto, 2011:36). En el proceso de desarrollo profesional, a mediados de siglo XX, se consolida la búsqueda de una interpretación más allá de explicaciones endógenas, intentando ubicar al Servicio Social dentro de la división del trabajo (Iamamoto, 1997). El movimiento conocido como “reconceptualización” (Netto, 1975: 1981:1994) permitió iniciar un camino de intenciones rupturistas con el Servicio Social tradicional³ (Netto, 1981: 59). Dicha tendencia tuvo un fuerte epicentro en “el equipo de Bello Horizonte” y su “método” (Netto, 1994, p. 276). Este período inauguró el ingreso de nuevas corrientes de pensamiento que alimentaron el acervo profesional: “el proceso de reconceptualización del Servicio Social es apenas un capítulo de esa ruptura.” (Netto, 1997: 74)

En este sentido, la vinculación profesional con las distintas corrientes de pensamiento de las ciencias sociales ha significado un largo y sinuoso proceso que trajo consigo luces y sombras. “En toda su historia profesional, el sistema de saber que lo sustenta [al Servicio Social] es un subproducto del desarrollo de las ciencias sociales” (Netto, 1997: 147) y esta incorporación en algún punto tuvo las características de un desaguadero (Netto, 1997) es decir, la profesión no contaba con los “filtros” críticos para evaluar la calidad de los conocimientos que incorporaba.

Para complejizar aún más ésta relación con las ciencias sociales traeremos el análisis que realiza Lukács al respecto de la crisis filosófica de la burguesía a partir de 1848 (2000). Para el autor, en dicha crisis nacen las referidas ciencias, como una respuesta a la teoría marxiana. La sociología surge como una política des-economizada, que en tanto ciencia específica tratará de cuidar su objeto de investigación, como expresión y consecuencia de la división del trabajo, como relación entre “guardias fronterizos” de la “especialización miope” (Lukács, 2000). Una disputa en términos de razón y apología (Marx, 1955: 50).

La década de los sesenta enfrentó a los profesionales de Servicio Social con cuestionamientos respecto de una categorización desdialéctizante sobre la supuesta instancia “práctica”, divorciada de otro momento “teórico” y con fuertes expectativas en torno al arsenal “metodológico”, incluso, como una salida en búsqueda de la autonomía profesional y desde una supuesta especificidad “miope” (Lukács, 2000).

Durante este período se realiza un “ajuste de cuentas” con las ciencias sociales desde un sesgo “epistemologista” o “metodologista” (Leila Lima, 1995) y con el divorcio teoría/práctica. Estériles dicotomías que llegan hasta nuestros días y que Grassi (2007) caracteriza entre el “teoricismo y el realismo” de la investigación en trabajo social.

En el ámbito nacional, la profesión tiene desde sus comienzos fuertes matrices medicalizantes (Ortega, 2013), sin embargo ha logrado entrelazarse con las ciencias sociales a mediados del siglo XX, incluso hasta ser incorporada como Licenciatura en la Universidad de la República (Beltrán y Mitjavila, 2014). Esta vinculación académica se desarrolla con características de subalternidad colocando a la profesión en un lugar peculiar.

El ingreso a la Facultad de Ciencias Sociales, en la década de los noventa fue un proceso pautado por las exigencias de las autoridades institucionales que establecieron condicionalidades al ingreso de Servicio Social principalmente a la producción de conocimiento (Beltrán y Mitjavila, 2014: 119). Tal vez, siguiendo la reflexión de las autoras, la propia naturaleza de la profesión representa los límites para su inserción en el campo de las ciencias sociales, a partir de un “hábitus” (Bourdieu, 1991) no uniforme en el universo profesional, desde dimensiones conflictuantes entre la actividad científica y la profesional (Beltrán y Mitjavila, 2014: 127-128).

La preocupación en este escenario de actividad académica pasa por la necesidad de diseñar propuestas de enseñanza-aprendizaje que tome recaudo de esta tan férrea como estéril división del trabajo entre el campo, la academia y la gestión, proponiendo la construcción de puentes entre los distintos espa-

cios ocupacionales. La intención es reflexionar en torno a las posibilidades de romper con la reificación que a priori presentan estos entificados espacios de supuesta irreconciliabilidad.

Pero superar este divorcio no significa equalizar los campos. La propuesta será superar el “practicismo” o aquello tan repetido sobre aspectos pragmáticos donde “en la práctica la teoría es otra” (Guerra, 1995: 170). Esto implica en primer lugar un conocimiento ontológico de las demandas que la sociedad burguesa le impone al Servicio Social. Dichas demandas significan un sello en el diseño profesional que tiene por característica principal la hetero-determinación. Este detalle debe permear el proyecto de formación profesional (Netto, 1993: 46).

El debate que se desprende de este proceso no es nuevo, convive con el Servicio Social y tiene profundas raíces históricas desde marcos referenciales que lo atraviesan. Uno de ellos es el positivismo de Durkheim y su perspectiva de exterioridad entre sujeto y objeto, tratando “los hechos sociales como cosas” (2007) como si se tratara de un símil de las ciencias naturales.⁴ Otra vertiente que nutrió al Servicio Social fue el comprensivismo de Weber, así como también la fenomenología de Husserl (Netto, 1992: 9). Más adelante una relación compleja con el marxismo “catequista” del estalinismo (Netto, 1989: 95) y posteriormente con varias corrientes de marxismo. Llegando al final del siglo XX, las ciencias sociales enfrentan la controversia paradigmática (Netto, 1992) que las interpela, arrastrando estas discusiones también al Servicio Social. Reflexiones sobre paradigmas, complejidades y nuevos paradigmas, espiritualismos, esencialismos, auto ilusionismos, que permean el debate y el quehacer profesional, aun y a pesar de las características

pre-paradigmáticas que tienen las ciencias referidas a lo social (Netto, 1992: 9)

Este proceso de inserción en ciencias sociales para una profesión con carácter de subalternidad y dotes práctico-sincréticas que atiende las refracciones de la “cuestión social” (Netto, 1997), cercenó durante algún tiempo las posibilidades de la investigación. A pesar de ello, el desarrollo profesional se incorporó a la disputa por el campo académico (Grassi, 1994), con una permanente referencia al campo profesional como tendencia de largo aliento.

La integralidad de las funciones en la formación debe matizarse con los hechos de la historia. El lugar concreto que habitan las mismas en el campo universitario nacional, permitirá una mirada dialéctica atenta a las contradicciones del conflicto Capital/Trabajo. La propuesta pedagógica debe contemplar el diálogo permanente de las funciones de la Universidad entre sí y con la coyuntura, teniendo presente la relación conflictiva con la producción de conocimiento que ha permanecido en la profesión. “...se ha llevado al extremo una forma dicotómica de pensar la realidad, que separa radicalmente, realidad/teoría; discurso/acción...” (Grassi, 1994: 51). El proceso de una teoría puesta en acto debe ser la síntesis de las funciones de la Universidad en el proceso de formación.

La Universidad en Uruguay ha sido espacio de participación desde 1868 y protagonista político en instancias claves de la historia del país como las ocupaciones estudiantiles contra del golpe de Estado de Terra en 1933 o la resistencia al golpe de 1973. Una pieza clave de este proceso es la autonomía, conquistada con la constitución de 1951. El compromiso político de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (en adelante FEUU) siete años más tarde (1958) tendrá un papel sustancial, en el marco de la aprobación de la Ley Orgánica.

³ Netto identifica incluso diferencia entre el Servicio Social tradicional, como práctica burocratizada, reiterativa y paliativa, y por otro lado el SS clásico, con intenciones sistematizadoras como Mary Richmond.

⁴ Obsérvese la caracterización propuesta por Gyorgy Lukács (2012) al respecto de las distancias entre las ontologías inorgánicas, orgánicas y del ser social.

La aprobación parlamentaria de la mencionada Ley tiene entre sus explicaciones la presión mediante huelgas protagonizadas por dicha Federación. Esto permitió nada menos que el cogobierno con participación estudiantil. Pero a su vez, fue un proceso acompañado de un profundo compromiso popular, pues en las mismas fechas se celebraba el llamado “Plenario de la cultura y el pueblo trabajador”, desde donde fermentó la institucionalizada consigna “obreros y estudiantes, unidos y adelante” (Frega et al, 2008: 301). La Universidad fue intervenida por la dictadura cívico-militar el 28 de octubre de 1973. Dicha intervención no es otra cosa que el fiel reflejo del destacado lugar que ocupa y de las potencialidades que tiene.⁵

Han pasado treinta años y ese marco político anterior fue profundamente complejizado. Las determinaciones que median el desempeño de la profesión y evidentemente la enseñanza, la investigación y la extensión presentan un nuevo escenario para la integralidad de las funciones en la formación, que deviene con el compromiso de vinculación entre la academia y la dimensión ético-político del quehacer profesional. Su quehacer está íntimamente relacionado con las demandas colocadas a la profesión en su tiempo. Su tiempo actual es el de la mundialización de la economía y la acumulación flexible (Harvey, 1992)

La globalización del mundo expresa un nuevo ciclo de expansión del capitalismo, como modo de producción y proceso civilizatorio de alcance mundial. (...) Señala la emergencia de la sociedad global, como una totalidad abarcadora, compleja y contradictoria (Ianni, 1996: 11)

El inicio del siglo XXI parece ser una versión “apurada” de la realidad. “Los sólidos se licúan” dice una metáfora del Manifiesto comunista traída por Bauman (2007: 9) para referirse a un mundo sin certezas o con certezas solo para el capital. Esas incertidumbres también atraviesan la integralidad de las funciones en la formación y el ejercicio.

Las profundas transformaciones ocurridas (financieras, tecnológicas, energéticas) (Mandel, 1990), informacionales (Lojkin, 1995), la controversia paradigmática en CIENCIAS SOCIALES (Netto, 1992b), las transformaciones en el mundo del trabajo (Antunes, 1995), las nuevas expresiones de la llamada cuestión social (Castel, 1997), el neoliberalismo y los programas de combate a la pobreza (Domínguez Uga, 2004) son el signo de nuestro tiempo, la investigación y la enseñanza deben suponer la preparación de“(...) un agente profesional que tenga habilitación para identificarlas, visualizarlas y adecuarse a ellas.” (Netto, 1993: 47).

Las funciones universitarias a nuestro juicio deben integrarse de forma transversal en cada espacio docente. La enseñanza-aprendizaje fortalece la participación y promueve a los sujetos de educación. La investigación como momento en el proceso de conocimiento de la realidad se constituye por aproximaciones sucesivas al objeto de conocimiento y esta misma aproximación permite enriquecer la extensión, lugar donde confluyen diversos saberes, que median las relaciones de clase y las expresiones de la llamada “cuestión social” (Netto, 1997: 5).

El entramado institucional universitario, trae a fines del año 2014 un debate en torno al lugar de la extensión⁶, incluso llevando este

⁵ A modo de ejemplo, en 1982 cincuenta y dos estudiantes firmaron en plena dictadura y con una brutal represión, el acta fundacional de ASCEEP.

⁶ Markarián. R. (2014) La búsqueda de un nuevo equilibrio en la UDELAR (Punto 8) “La Udelar es en su propia definición una institución de y para la comunidad ya que tiene como cometidos esenciales la enseñanza y formación de profesionales, investigadores, elevación de la capacidad crítica de la sociedad, creación y difusión del conocimiento, aporte técnico a las demandas de la sociedad, tareas todas que suponen una absoluta inserción en ella. (...) las formas en que la extensión colabora en la formación integral de los estudiantes debieran estar vinculadas directamente con los equipos de enseñanza de los servicios y la institución (...) colaboración interdisciplinaria de la Universidad con otros actores para conjugar saberes distintos al servicio de la expansión de la cultura y del uso socialmente valioso del conocimiento” (ADUR, 2010).

debate a definiciones de rectorías y decanatos. Los elementos de esta discusión involucran e interpelan a la profesión y su expresión académica y por lo tanto, es una discusión que aún no está saldada. La preocupación por el alcance ético-político de la extensión, aproximan elementos que resignifican viejos dilemas que traíamos a propósito en este documento sobre el lugar de la práctica, ámbito que fortalece e identifica al Servicio Social históricamente.

Si bien las Universidades han ocupado desde siempre un papel de organizaciones especializadas en la acumulación, transmisión y generación de conocimientos, esto tiende a acrecentarse (Garcé, 2014). Este debate se da en un proceso donde las Universidades cada vez más habitan diferentes espacios de consultorías o “Think Thanks” (Gallardo et al, 2009), priorizando la utilidad social de “investigar para solucionar problemas” (Garcé, 2014).

A la interna de algunas facultades, las discusiones tienen sus peculiaridades. En algunos casos, se problematiza al respecto de facilitar el tránsito de los estudiantes en los primeros años como forma de no desestimular al estudiante recién ingresado, lo cual conduce a propuestas que, en definitiva, encierran el riesgo de una disminución de los niveles de exigencia académica.

De alguna forma, el Acuerdo de Bolonia como proceso de convergencia del continente europeo con el objetivo facilitar el intercambio de titulados y adaptabilidad del contenido de los estudios universitarios a las demandas sociales, promovió la utilización de planes más flexibles, con estándares que faciliten el intercambio y lógicamente la unificación de criterios de evaluación como la creditización. Esta separación en créditos, parece simular una cuenta bancaria o una tarjeta de supermercado con puntos que desdialéctizados de su verdadero contenido académ-

mico, suponen un margen para la tarjeta habiente, administrable con lógica de mercado y desde una construcción individual del perfil profesional. En el imaginario colectivo, en nombre de la libertad y la diversidad, el recorte promueve una “robinsoneada”, parafraseando al maestro de Tréveris.

Ahora bien, transitar este nuevo escenario, mercantil y pragmático, como “solucionador de problemas” puede hacernos perder el rumbo académico, reduciendo al utilitarismo debates con profundidad filosófica (ontológica y epistemológica), educativa y ético-política. Si vinculamos este proceso de transformación interna del rol de las Universidades, con el proceso “liofilizante” del mundo del trabajo (Antunes, 2009), podemos redescubrir que, al mismo tiempo que se acrecienta el rol de Think Thanks de algunos profesionales universitarios, otro grupo mayoritario incluso siendo estudiantes avanzados de una carrera, enrolan las filas de las nuevas políticas sociales, como mano de obra de especialización intermedia (más barato que uno recibido).

Este proceso, que fue estimulado por el Ministerio de Desarrollo Social y facilitado por la incorporación de la revolución informacional (Lojkine 1995) a la nueva gestión de lo social (Mariatti, 2014), también interpela los procesos de enseñanza-aprendizaje y el lugar de trabajo de los profesionales, como demanda colocada por la sociedad (Netto, 1993:46). Mucho más, ante el anuncio de incorporación masiva de voluntarios a las políticas sociales.

El nuevo perfil profesional se gesta en la sociedad del inmediatez. En la “modernidad líquida” (Bauman, 2007) la exigencia es tener la capacidad para adaptarse a constantes cambios laborales y a situaciones cada vez más precarizadas.⁷ Se busca un profesional empresario de sí, como expresión en curso de

⁷ “Es en la década de los 90’ que el Estado uruguayo ha profundizado una nueva modalidad de implementación de políticas sociales caracterizadas por la transferencia de responsabilidades y/o recursos a diferentes “organizaciones de la sociedad civil”, constituyéndose como elementos centrales en la metamorfosis del Estado Social Uruguayo”. (Lema, 2003: 185)

una nueva cultura del trabajo. Por tanto, se fundamenta la investigación y la enseñanza-aprendizaje para generar espacios de extensión y articulación, pero también para comprender el marco de estas nuevas relaciones de dominación. Pues en las actividades de práctica perfectamente puede comenzar a dibujarse la identidad y el perfil profesional del estudiante futuro trabajador.

Operan en la actualidad articulaciones público-privadas como estrategias o alternativas para la eficiencia y la eficacia. El llamado “tercer sector” (Montaño, 1999) ha sido pieza clave en esta desprofesionalización y precarización del Servicio Social, produciendo modificaciones en las formas de contratación y sustitución por voluntarios.

Todos estos elementos hacen a una compleja constelación que nos presentan interrogantes y nos obliga a repensar las funciones de la Universidad en la enseñanza del Trabajo Social. La relación con las ciencias sociales puede permitir caminos novedosos, ampliando el horizonte profesional. Sin embargo, la utilidad de las profesiones depende de las demandas que le serán colocadas y de cómo la profesión enfrentará el desafío de dar la respuesta: “esto no significa –insisto-, que cada trabajador social deba ser un investigador, sino un profesional que opere a partir de un instrumento producido colectivamente y socializado en el marco de un campo autónomamente construido” (Grassi, 1994).

La enseñanza-aprendizaje del Servicio Social deberá tener una constante comunicación con los procesos sociales, teniendo una lectura propia de los mismos y adelantándose a las demandas propias de escenarios heterónomos. La investigación permitirá esa maduración en tanto fortalecerá el hábitus en el campo de las ciencias sociales (Grassi, 1994) (Bourdieu, 1991).

Pasando en limpio

Todos estos elementos hacen a una compleja constelación que nos presenta interrogantes y nos obliga a repensar las funciones de la Universidad en la enseñanza del Trabajo

Social. La relación más estrecha con las ciencias sociales puede permitir caminos novedosos, ampliando el horizonte profesional. Sin embargo, la utilidad de las profesiones depende de las demandas que le son colocadas y de cómo enfrenta el desafío de dar la respuesta. Cabe recordar que la respuesta inmediata a estas demandas es el camino más directo para cancelar los componentes críticos de que es portador el trabajo social al menos desde la reconceptualización. Es notable que estos componentes críticos solo tendrán posibilidades de configurar una alternativa de intervención profesional con una sólida dirección ético-política en la medida que la profesión logre una conformación orgánica con capacidad de gravitación social.

La enseñanza-aprendizaje del Servicio Social debe tener una constante comunicación con los procesos sociales, teniendo una lectura propia de los mismos y adelantándose a las demandas propias de escenarios heterónomos. Esta posibilidad solo se configura como una alternativa real en la medida que los distintos componentes de la profesión se articulen sólidamente distanciándose, de un lado, del militancismo mesiánico y, del otro, del academicismo estéril.

Decir que la actual coyuntura es compleja y contradictoria es tautológico, en el horizonte del orden del capital no hay coyuntura que no lo sea. La profesión tiene nuevamente ante sí un desafío histórico, nuevamente se presenta la necesidad de apropiarse de los procesos de construcción del proyecto ético político que direcciona su praxis. Toda profesión es materialización instrumental de un proyecto, la pregunta es la autonomía con que cuenta para construirlo.

Para finalizar como empezamos: la historia del trabajo social puede ser leída como el proceso en que la profesión fue tomando en sus manos la construcción del proyecto ético-político que comanda su praxis y la capacidad pragmática de conformarse en una totalidad orgánica capaz de hacer gravitar socialmente ese proyecto.

Bibliografía

- Acosta, L. (2005) O processo de renovação do Serviço Social no Uruguai. Mimeo. Tesis Doctoral Programa de pós-graduação - Escola de Serviço Social - CFCH - UFRJ.
- Adorno, T. W. (2001) *Mínima moralía. Reflexiones sobre la vida dañada*. Madrid. Ed. Taurus.
- ADUR (2010) análisis del “borrador de articulado de nueva ley orgánica” de 3 de julio 2010: <http://www.adur.org.uy/index.php/documentos/ley-organica/544-fines-funciones-relacionamiento-udelar-en-borrador-ley-organica>
- Antunes, R. (2009) Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* / compilado por Julio César Neffa; Enrique de la Garza Toledo ; Leticia Muñiz Terra. - 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias sociales - CLACSO: CAICYT.29-44.
- Antunez, R. (1995) *Adeus ao Trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*, Brasil. San Pablo. Ed. Cortez/Ed. Unicamp.
- Bentura, C. (2006) Trabajo Social en el campo de la salud. Un desafío académico. Tesis de Maestría. Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales. Inédito.
- Bentura, J.P. (2010) Posgrados e investigación en el Trabajo Social uruguayo. *Escenarios*, v:1 N°15.
- Bentura, J.P. (2014) Nuevas determinaciones en la organización del trabajo en el Trabajo Social, *Evento: Internacional, Teorías, Métodos y Paradigmas en Investigación Social y su impacto en la intervención en una época de cambios y crisis sociales. Una mirada desde el Trabajo Social*, Mérida, *Editorial: Universidad Autónoma de Yucatán*.
- Bauman, Z. (2007) *Modernidad líquida*. México, FCE.
- Beck, U. (1997) *La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva*. Madrid, Alianza Editorial.
- Beltrán, M J; Mitjavila, M. (2014) A inserção do serviço social na área das ciências sociais no Uruguai. En Silveira, H; Sobral, S. (org.), *Serviço Social: questão social e direitos humanos*, Vol.1, Florianópolis, Editora UFRJ.
- Bourdieu, P. (1991) *El sentido Práctico*. Madrid, Editorial Taurus.
- Braz, M. y Netto, JP. (2011) *Economía Política*. São Paulo. Ed. Boi Tempo.
- Claramunt A. (2009) Aproximación a la práctica profesional de los Trabajadores Sociales: identificación de algunas tendencias en el Uruguay. VII Jornadas de investigación, “El futuro del país en debate”. Montevideo 8 y 9 de setiembre de 2009, Facultad de Ciencias Sociales.
- Coutinho, C.N. (1994) *Marxismo e Política. A dualidad de poderes e outros ensaios*. Sao Páulo, Ed. Cortéz.
- Castel, R.: (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* Editorial Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Danani, C. (1993) Acerca de la Investigación y el Trabajo Social. En *Trabajo Social Hoy 4*.
- Dubet, F. (2002) *Le declin de l'institution*. Paris, Editions du Seuil.
- Durkheim, E. (2007) *Las reglas de método sociológico*. Buenos Aires, Losada.
- Durkheim, E. (1995) *Da divisão do Trabalho Social*. São Paulo, Martins Fontes Editora.
- Dominguez Uga. V. (2004) A categoría “pobreza” nas formulações de política social do Banco Mundial. *Revista Sociologia Política*. 23, p. 55-62.
- Frega, A; Rodriguez, A; Ruiz, E; Porrini, R; Islas, A; Bonfanti, M; Cuadro, I. (2008) *Historia del Uruguay en el siglo xx (1890-2005)*. Montevideo, Ed. Banda Oriental.
- Gallardo, J; Garce, A; Ravecca, P (2009) *Think tanks (grupos de reflexión) y expertos en el gobierno del Frente Amplio*. Documento de trabajo. ICP.FCS. UDELAR.
- Garce. A. (2014) Think Thanks, Universidades y políticas públicas en América Latina. Trabajo presentado en las XIII Jornadas de Investigación de la FCS. UDELAR.
- Grassi, E. (2007) Problemas de realismo y teoricismo en la investigación social y en el Trabajo Social. *Revista Katálysis* vol.10 N° Especial.
- Grassi, E. (1995) La implicancia de la investigación social en la práctica del Trabajo Social. *Revista Margen*, edición Nro 9, edición digital disponible en: <http://www.margen.org/suscri/numero9.html>
- Grassi, E. (1994) La implicancia de la investigación social en la práctica profesional del trabajo social. *Revista de Treball social*.
- Guerra, Y. (2005) *A instrumentalidade do*

- Serviço Social*. São Paulo, Cortez Editora.
- Harvey, D. (1992) *Condição Pós-Moderna*. São Paulo, Edições Loyola.
- Heller, A. (1977) *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Ed. Península.
- Hobsbawm, E. (2013) *Un tiempo de rupturas*. Buenos Aires, Crítica.
- Iamamoto, M. (1997) *Serviço social y división del trabajo un análisis crítico de sus fundamentos*. São Paulo, Cortez, Ed.
- Iamamoto, M. (1995) *Renovação e conservadorismo no Serviço Social. Ensaio crítico*. São Paulo, Cortez Editora.
- Iamamoto, M & Carvalho, R. (1991) *Relações Sociais e Serviço Social no Brasil*. São Paulo, Cortez Editora.
- Ianni, O. (1996) *A era do globalismo*. Rio de Janeiro. Civilizacao Brasileira.
- Kosik, K. (1968) *Dialéctica de lo concreto*. México, Grijalbo.
- Lenin, V.I. (1963) *Cuadernos Filosóficos*. Buenos Aires, Ediciones Estudio.
- Lema, S. (2003) *América Latina: su potencialidad transformadora en el mundo de hoy: Las políticas sociales en la encrucijada de la estrategia de restauración/renovación del orden burgués*. Uruguay, Ed. Fundación Rodney Arismendi.
- Lima Ssntos, L. (1995) *Textos de Serviço Social*. São Paulo, Cortez Editora.
- LojkinE, J. (1995) *La revolución informacional*. São Paulo, Cortez Editora.
- Lukács, G. (2012) *La ontología del ser social*. São Paulo, Ed. Boitempo.
- Lukács, G. (2000) *La crisis de la filosofía Burguesa*. Copyright. www.elaleph.com
- Ortega, E. (2008) *El Servicio Social y los procesos de medicalización de la sociedad uruguaya en el periodo neobatllista*. Montevideo, Trilce.
- Ortega, E. (2011) *Medicina, religión y gestión de lo social. Un análisis genealógico del servicio social en el Uruguay (1955-1973)*. Montevideo, Biblioteca plural. CSIC-UDELAR
- Mandel, E. (1990) *A crise do capital: os fatos e sua interpretação marxista*. São Paulo, Ensaio.
- Marx, K. (1986) *Introducción a la crítica de la economía política*. Buenos Aires, Editorial Anteo.
- Marx, K. (1955) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Moscú, Ed. Progreso.
- Marx, K. (1946) *El Capital, Tomo I*. México, Fondo de cultura Económica.
- Mariatti, A (2014) *Políticas Sociales y despolitización: Un estudio de caso en el Ministerio de Desarrollo Social y los Programas de transferencia de renta condicionada*. Tesis de Maestría Inédita.
- Markarian, R. (2014) *La búsqueda de un nuevo equilibrio en la UdelaR*. Disponible en: http://www.fing.edu.uy/~lbeovides/doc_Markarian.pdf
- Matus, T. (1992) Trabajo Social: ¿Una disciplina en tensión evolutiva? Revista de *Trabajo Social* N° 61
- Mitjavila, M. (1998) La externalidad de los discursos contemporáneos sobre la investigación en Trabajo Social. Revista *Fronteras* N° 3.
- Montaño, C. (2001) Tercer sector y cuestión social. Tesis de Doctorado. UFRJ Mimeo.
- Netto, J. P. (1997) *Capitalismo Monopolista y Serviço Social*. São Paulo, Ed. Cortez.
- Netto, J. P. (1996) Transformações societárias e Serviço Social- notas para uma análise prospectiva da profissão. *Revista Serviço Social e Sociedade* n. 50, Ano XVII.
- Netto, J. P.(1994) *Ditadura e Serviço social*. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. São Paulo, Cortez Ed.
- Netto, J. P. (1993) Teoría, método e historia en la formación profesional. São Paulo, *Cuadernos Abess*.
- Netto, J. P. (1992) A controvérsia paradigmática nas ciências sociais. São Paulo, *Cuadernos Abess*.
- Netto, J. P. (1989) *El servicio social y la tradición marxista*. São Paulo, Pontificia Universidade Católica.
- Netto, J. P. (1981) A crítica Conservadora a reconceptualização. *Revista Serviço Social & Sociedade*.
- Pontes, R. (1999) A categoria de mediação em face do processo de intervenção do serviço social *Boletín Surá* 31.
- Pontes, R (1995) *Mediação e Serviço Social*. São Paulo, Cortez/Unama.
- Rouanet, S. P. (1993) *Mal-estar na modernidade*. São Paulo, Companhia Das Letras.
- Sennett, R. (2005) *La corrosión del carácter*. Barcelona, Anagrama.
- Vecinday, L. (2005) El papel de la evaluación del riesgo para las políticas de inserción social focalizada. *Revista Serviço Social e Sociedade*, No. 81.

Vecinday, M. Ortega, E. (2009) De las estrategias preventivistas a la gestión del riesgo: notas sobre los procesos de individualización social Revista *Fronteras* N° 5.

Weber, M. (1969) *El político y el científico*. Madrid, Ed. Alianza.